nº 93

HERNÁN SANDOVAL, PADRE DEL AUGE: "EL ENVEJECIMIENTO SALUDABLE ES UN PRIVILEGIO". 6 y 7



CONSTANZE KERBER S.

LAS IDEAS SOBRE ENVEJECER QUE DEJÓ JANE GOODALL. 5

EL CLUB DE MÉDICOS JUBILADOS QUE NACIÓ PARA MANTENER ACTIVOS A SUS SOCIOS. 4

EL MERCURIO
mundoMayor

LUNES 2 DE NOVIEMBRE DE 2026

PRESENTADO POR FUNDACIÓN CONECTA MAYOR UC

Verónica Abud: "La lectura es el cimiento de un país"

Desde hace más de 26 años, la líder de Fundación La Fuente trabaja para democratizar el acceso a los libros. Con cerca de 600 bibliotecas inauguradas a lo largo de Chile, repasa su trayectoria, los desafíos de fomentar la lectura infantil y los proyectos que la mantienen activa a sus 74 años. Hoy apuesta por Lectus, el "Netflix de los libros". 2 y 3



PABLO FABRES



CONSTANZE KERBER S.



Verónica Abud hace un llamado a que más empresarios se sumen a la cruzada que lidera desde su fundación. "La persona que no lee no va a poder integrarse ni va a tener las herramientas para aportar a que seamos un mejor país", sostiene.

Gerenta general de Fundación La Fuente

Verónica Abud: "Soy muy apasionada, pero tengo mis prioridades muy claras"

Trabaja desde los 16 años y siempre la lectura ha sido su gran pasión. Hoy la expande para que llegue a los niños que más la necesitan. "La lectura debe partir desde los primeros meses de vida", asegura.

Constanze Kerber S.

Rodeada de libros, en una imponente casa de dos pisos ubicada en Exequiel Fernández —en pleno corazón de Ñuñoa—, Verónica Abud Cabrera, la "Vero" para sus 23 colaboradores, familia y amigos, habla de la importancia de leer. En su oficina, ubicada en el segundo piso, cuelga un cuadro con dos perros que leen —son de su familia y viven en el sur— y antes de entrar a ella destaca una máquina de escribir adosada a una pared empapelada con hojas de diccionario.

"La neurociencia demuestra que, desde que se nace hasta los siete años, tenemos una ventana donde están más abiertas las conexiones neuronales que haremos a futuro. De aquí la importancia de que la lectura parta desde los primeros meses de vida", explica, contando que a todos sus sobrinos les regala libros. "Nunca otra cosa".

Por eso, autodefinida como apolítica, dice que su partido es el de los niños que leen. "Cuando aprenden a leer, tienen una mejor vida", asegura.

Entre libros

Aunque en su casa no había tantos libros, no olvida la muy buena biblioteca de su colegio. Tampoco que su abuela materna fue quien le enseñó a leer: "Me compraba libros y siempre hablábamos sobre los que ella leía".

Egresada a los 16 años del Villa María, partió estudiando secretariado en la Escuela del Congreso. En paralelo, comenzó a trabajar en el Bellarmino, centro de investigación social y teológica jesuita que funcionó hasta 1997.

"En las mañanas estudiaba y en las tardes trabajaba. Me gustaba mucho y puedo decir que trabajo desde los 16 años", dice orgullosa.

En esa época conoció a su marido, Albert Cussen, con quien tiene cuatro hijos y cuatro nietos. Él cursaba ingeniería en la U. de Chile y fue quien la motivó a estudiar una carrera. Ella preparó la Prueba de Aptitud Académica y en 1969 quedó seleccionada en pedagogía general básica, con mención en Geografía, en la U. Católica.

Recuerda su paso por la universidad como un período difícil, ya que eran años muy polarizados, y prácticamente no tenía clases: "Venían los camiones e íbamos a pelar papas para las ollas comunes". Se casó en 1974, recién titulada, y partió haciendo un reemplazo en el Colegio Tabancura.

Había tenido a su segunda hija cuando se incorporó a trabajar en su excolegio. Llegó para hacer un reemplazo de seis meses que terminó transformándose en 11 años. Seis como profesora en kínder y cinco como jefa del ciclo de prekínder a cuarto básico, período en el que aprovechó de cursar un máster en la Virginia Polytechnic Institute and State University, en 1984. "Un *major* en *curriculum and instruction*", dice remarcando la última palabra. El diploma cuelga en su oficina.

A continuación explica por qué: "En Chile no te enseñan a enseñar. Nadie me dijo cómo se le enseña a leer a un niño".

Con nuevas herramientas y un sentido social que crecía —"la brecha me irrita"—, después de

VERÓNICA AGUIRRE



En la celebración de los 25 años de Fundación La Fuente (2025). Aparece con su marido, Albert Cussen, sus cuatro hijos y sus cuatro nietos.

FUNDACIÓN LA FUENTE



En ceremonia del World Economic Forum, Verónica Abud fue premiada como Emprendedora 2009 de Chile.

ARCHIVO PERSONAL



Con su abuela materna, en 1954. Ella le enseñó a leer y le traspasó su amor por los libros.

FUNDACIÓN LA FUENTE



Foto del equipo de la fundación, tomada en 2025.

su paso por el Villa María llegó a la Fundación Barnechea que, dice, le dio el doctorado que necesitaba. Allí trabajó con María Luisa Vial Cox, la "Lucha", quien fundó los colegios Nuestra Señora de Loreto (Las Condes) y San Rafael (Lo Barnechea), para 400 mujeres y 400 hombres, respondiendo al llamado de padres que pedían un buen establecimiento para que sus hijos salieran de la pobreza. "Hoy esos colegios tienen uno de los mejores resultados en el Simce. ¿Sabes por qué? Por la biblioteca, en la que encontraron un mundo que no conocían", destaca.

En la fundación le encargaron diseñar y gestionar una escuela técnica. Luego, se abocó a instalar un colegio donde hubiera un centro para los trabajadores que asistían a él. En 1990, se dedicó a mejorar un colegio en Putú, cerca de Constitución. Ante los buenos resultados en el Simce, y dado que las empresas se dieron cuenta de que estos establecimientos eran un plus para los hijos de sus trabajadores, comenzó a vender la gestión de colegios. "Hicimos alrededor de 19. Los primeros para empresarios y luego para privados".

En total, estuvo 10 años en Fundación Barnechea. Le siguió una estadía en otra fundación que prefiere olvidar. Forma parte del capítulo ingrato en su trayectoria profesional.

Fuente de proyectos

Con 47 años, decidió armar su propio proyecto. No sin dudar, ya que pensaba que solo la gente importante hacía fundaciones.

Apoyada por su marido —quien hoy preside el directorio—, donantes y empresarios con los que había trabajado en la gestión de colegios, el 15 de agosto de 2000 dio el vamos a Fundación La Fuente. Su quinto hijo, dice orgullosa.

Para hacer realidad su sueño de fomentar la lectura, a través del desarrollo de bibliotecas a lo largo del país, le pidió ayuda a su hijo, Felipe, y a su señora, ya que los dos habían estudiado Literatura. También a tres amigos, quienes le aconsejaron que las bibliotecas fueran abiertas, que tuvieran colecciones de libros de buena calidad y que fueran un espacio silencioso, protegido, acogedor y colorido. Y lo más importante: que la encargada de la biblioteca fuera la mediadora entre los niños y los libros. Así lo hizo y hoy la fundación capacita a las mediadoras de las alrededor de 600 bibliotecas que han inaugurado de Arica a Puerto Natales: "La mediación lectora es lo que hoy nos puede salvar".

—¿Qué le parece el Plan Lector de los colegios?

"Es lo que hay que hacer: que los niños aprendan a leer. Sin embargo, no hay suficientes bibliotecas para los más de 5.000 colegios públicos del país. Está bien, estamos en el primer paso, pero hay que partir antes".

Por eso, la Líder Mayor 2026 —reconocida por Conecta Mayor UC, "El Mercurio" y la UC— cuenta que uno de los proyectos estrella de la fundación es "Viva Leer Copec". Desde 2011, en alianza con dicha empresa, venden a precio de costo libros para niños y adultos en estaciones de servicio, "con lo cual democratizamos los libros". Son parte de los libros que Abud muestra antes de la entrevista, en una casa anexa a la fundación. Un espacio que alberga estantes llenos de textos para esta y otras iniciativas que impulsan.

Otro proyecto ícono, señala, fue el de Bibliotecas Viva, iniciativa premiada en 2007 por Avonni. Quince bibliotecas que, durante 19 años, estuvieron en malls de Santiago, Antofagasta, La Serena, Los Ángeles y Concepción, y que fueron cerradas "injustamente" durante la pandemia. "Se aprovecharon de la crisis sanitaria y es el dolor más grande que hoy tenemos con los malos resultados de las evaluaciones de lectura en Chile", lamenta.

A estos proyectos se suman 39 bibliotecas móviles (bibliomóviles) que se trasladan entre colegios, Cesfam y centros comunitarios, previo convenio con municipalidades a través de la biblioteca pública. También las 100 bibliotecas escolares de emergencia levantadas tras el terremoto de 2010. Y la instalación de museos en algunas bibliotecas y de un centro cultural en Arauco.

"Nuestra meta es hacer 15 bibliotecas y espacios lectores (estos últimos en las zonas rurales) al año. Acabamos de cerrar el concurso Viva Leer y llegaron más de 350 postulaciones", cuenta la gestora cultural.

Por estos días, en tanto, un nuevo proyecto concentra su atención. Se trata Lectus, una plataforma digital de gestión de bibliotecas y fomento lector en conjunto con Fundación Phaway —de Daniel Undurraga, ex-Cornershop—, que permite administrar inventarios, préstamos y la circulación de libros en más de 300 bibliotecas escolares, públicas y comunitarias. "Algo así como un Netflix de los libros que a la fecha ha regalado 420 plataformas a colegios públicos, en modalidad piloto".

El siguiente paso será integrar a las bibliotecas públicas en una red para crear comunidades lectoras.

—Cuándo partió con la fundación, ¿pensó que se iba transformar en algo tan grande?

"Jamás. Pero hemos logrado financiarnos durante más de 26 años".

Seguir liderando

Ad portas de cumplir 75 años, sigue al frente de su fundación y todo indica que lo hará por mucho tiempo más. "En esta sociedad se estigmatiza mucho la vejez, pero yo nunca lo he sentido, porque soy la dueña del boliche", afirma. Sus nietos la energizan y también está motivada con la lectura mensual de cuatro libros para la Corporación Troquel, centro especializado en lectura infantil y juvenil, dependiente de la fundación. Como integrante de su comité, le toca analizar y evaluar la producción editorial anual para niños y jóvenes: "Leo por trabajo y por placer".

En su cruzada cuenta con el apoyo de su marido y sus hijos. Los cuatro han trabajado con ella. Arturo, músico, integró su disciplina y las actividades culturales en las bibliotecas; Carolina, ingeniera civil industrial y bailaora de flamenco, hizo el presupuesto y apoyó el diseño administrativo de las Bibliotecas Viva; Felipe le ayudó a desarrollar el proyecto de las bibliotecas y colabora con los libros, seminarios y talleres que organizan junto a Carolina, y Kana es su diseñadora y siempre ha estado presente desde su expertise.

—¿Cree que, a futuro, sus hijos seguirán con la fundación?

"Están todos comprometidos. Soy muy apasionada, pero tengo mis prioridades muy claras: mi familia y que nuestra fundación pueda seguir adelante para que no se pierda todo lo que hemos avanzado. Eso lo cuido como oro. Me gustaría que mis hijos tengan buenas vidas y que la fundación cuente con un financiamiento seguro".

—¿Cuántas bibliotecas más le gustaría inaugurar?

"Más que dar un número, me gustaría que el Estado y los empresarios hagan algo similar a lo que La Fuente realiza. Hay que pasarles la cuenta, porque la lectura es el cimiento de un país. La persona que no lee no va a poder integrarse ni va a tener las herramientas para aportar a que seamos un mejor país".

100 Líderes Mayores

RECONOCIMIENTO ANUAL A PERSONAS 75+ QUE IMPACTAN EN LA SOCIEDAD

La agrupación pasó de tener poco más de 60 miembros a más de 400 en tres años

Del quirófano a la acuarela y el trekking: los doctores jubilados que encuentran nuevas pasiones en el Colegio Médico

Con 29 talleres que van desde literatura y juegos de mesa hasta baile y senderismo, la iniciativa busca mantener activos a los profesionales después de su retiro. Los participantes destacan la posibilidad de aprender nuevas habilidades, reencontrarse con antiguos compañeros y formar redes de apoyo.

Teresa Leiva

Durante años, Carlos Alegría (72) dedicó gran parte de sus días a la medicina. Como jefe del Servicio de Cirugía del Hospital de Talagante, recuerda que sus jornadas podían extenderse desde las ocho de la mañana hasta las diez de la noche. Hoy, después de jubilarse, sus prioridades son otras. "Yo quiero dedicarme a pintar, quiero dedicarme a escribir", dice el médico, quien tiene un libro de poesía publicado y actualmente está aprendiendo acuarela.

Para hacerlo, viaja desde Peñaflor hasta la sede del Colegio Médico Regional de Santiago en Ñuñoa, donde participa en tres talleres: juegos de estimulación cognitiva, acuarela y actividad física para prevenir caídas. Su esposa también participa: integra la banda musical, para la que aprendió a tocar el bajo hace dos años porque "se necesitaba".

Ambos forman parte de la Agrupación de Médicos Mayores del Colegio Médico Regional Santiago, una iniciativa creada en 2023 que comenzó con poco más de 60 integrantes y hoy reúne más de 400. Actualmente los médicos retirados pueden escoger participar en tres de los 29 talleres que ofrecen tales como baile, actualidad, gimnasia, juegos de mesa, acuarela y trekking.

"La gente lo que más necesita en estos instantes es sentirse acompañado, sentirse que tiene pares con los que puede compartir cosas", asegura Alegría.

"Después de jubilarse, muchos médicos le dedicaron su vida completa a la medicina, por lo que queda ahí un vacío que es demasiado grande", explica Francisca Crispi, presidenta del Colegio Médico Regional Santiago. A su juicio, la institución debe ofrecerles un espacio de encuentro como una forma de también reconocer su trayectoria. "Hoy día su historia es la historia de la medicina de Chile", afirma.

La encargada de poner en marcha el proyecto fue la médica Wanda Fernández, actual presidenta de la agrupación. Hoy la dirige junto a Carolina Pérez, trabajadora social especializada en envejecimiento.

Al aceptar el desafío, la exjefa de la Unidad de Anatomía Patológica del Hospital San Borja Arriarán, decidió realizar un diplomado en longevidad para conocer mejor las necesidades de las personas mayores. "Con las ideas que yo tenía de este diplomado, más lo que Carolina sabía del tema, creamos todos estos talleres", relata.

Pero no todos los talleres son organizados por la agrupación. Algunos surgen de las propuestas de los propios médicos, quienes se ofrecen a compartir sus conocimientos sobre temas tan variados como el antiguo Egipto o la física cuántica.

Ese fue el caso de Hugo Salvo (76), pediatra neonatólogo que propuso crear un taller de trekking, una actividad que practicaba desde su juventud. Hoy es el más numeroso, con cerca de 70 inscritos y una asistencia habitual de entre 20 y 30 personas por salida. El grupo recorre parques de Santiago, como Aguas de Ramón, Cantalao y Guay Guay, con rutas de distinta dificultad y encargados de acompañar a los principiantes. "Lo primero es la seguridad", enfatiza.



Hugo Calvo junto a sus compañeras del grupo de baile.

FRANCISCA MIRANDA / COLEGIO MÉDICO

Salvo también participa en talleres de baile y juegos de mesa. "Esa es una de las grandes cosas de estos grupos de talleres, que es la sociabilización. Uno se hace amigo de otras personas, comparte y es fantástico", comenta.

Ese es precisamente el foco de la agrupación, según Fernández: "A medida que tú avanzas en edad te vas quedando más solo, porque tus amigos se mueren". Sin embargo, entre los participantes ha ocurrido lo contrario: "Han llegado acá y han encontrado un espacio, reconocieron compañeros de curso, se hicieron nuevos amigos".

Así fue para María Cecilia Sendoya (74), pediatra y exsubdirectora del Hospital Félix Bulnes, quien participa desde la creación de la agrupación. "Ahora conozco a casi todo el mundo", cuenta. Entre las personas que ha vuelto a encontrar hay antiguos compañeros de universidad, de quienes egresó hace casi 49 años. "Me encontré con un compañero de curso que le pasé la cuenta porque le dije que por qué no había pololeado conmigo cuando estábamos en la universidad", recuerda entre risas.

Sendoya, quien vive sola desde que sus hijos dejaron el hogar, considera que estos encuentros son especialmente importantes durante la vejez. "En general uno tiende a quedar solo. Se te empiezan a morir los amigos y es importante hablar con gente (...). Es muy divertido estar con gente de la edad y colegas", dice.



NINA BERTONE
DIRECTORA DE INCIDENCIA
Y CAMBIO CULTURAL
DE CONECTA MAYOR UC.

Cambiemos la mirada sobre la vejez: ya tenemos cientos de ejemplos

Chile está envejeciendo, pero todavía no está listo para ello. La 8ª Encuesta de Inclusión y Exclusión Social de las Personas Mayores, de la Universidad de Chile y Senama, revela que el 84% de las personas considera que Chile está poco o nada preparado para enfrentar el envejecimiento. Es la cifra más alta desde que comenzó a medirse, en 2008. El diagnóstico es preocupante, pero también representa una oportunidad.

Hoy contamos con dos avances importantes: se está elaborando una nueva Política Nacional de Envejecimiento, que se aprobará el próximo año y orientará la acción del Estado durante la próxima década. Además, hace unos meses salió del Congreso la Ley Integral de las Personas Mayores, que busca garantizar sus derechos. El impacto de ambas dependerá de cómo transformamos estos compromisos en acciones concretas.

El primer paso es reconocer que las personas mayores ya están contribuyendo al desarrollo del país. No necesitamos esperar al futuro para comprobarlo: basta con mirar a nuestro alrededor.

Este martes 3 de noviembre celebraremos la sexta edición anual de 100 Líderes Mayores, iniciativa que reconoce a personas con más de 75 años de edad por sus contribuciones en distintos ámbitos de la sociedad.

En seis ediciones, más de 600 personas han sido reconocidas. Entre ellas hay líderes comunitarios, autoridades, artistas, científicos, deportistas y representantes de oficios tradicionales. Encontramos, por ejemplo, a Luis Cuvertino, el actual gobernador regional de Los Ríos; Gloria Calaf, una de las científicas más citadas del mundo en estudios de cáncer de mama, o David Reyes, el cartero más longevo de Chile

Estas historias no deberían ser consideradas excepciones. Son una muestra de la diversidad en la vejez. Sin embargo, todavía persisten prejuicios.

La ansiada transformación también debe llegar a las instituciones. El estudio Longevidad en Chile, del Centro UC de Estudios de Vejez y Envejecimiento (CEVE UC) e ILC, muestra que la respuesta del Estado todavía presenta brechas importantes. De los 24 programas laborales comparables analizados, solo uno considera explícitamente a las personas mayores.

Estas cifras invitan a preguntarnos si las políticas públicas están respondiendo a la realidad de una sociedad que envejece o si todavía operan bajo el supuesto de que, pasada cierta edad, las personas dejan de trabajar o aprender.

La nueva Política Nacional de Envejecimiento debe involucrar a todos los ministerios, subsecretarías y servicios públicos, junto con el sector privado y la sociedad civil. El envejecimiento es un desafío transversal y, como tal, requiere una respuesta coordinada. De lo contrario, corremos el riesgo de que sus objetivos se queden solo en buenas intenciones.

"El primer paso es reconocer que las personas mayores ya están contribuyendo al desarrollo del país. No necesitamos esperar al futuro para comprobarlo".

Inspiradores

Jane Goodall (1934–2025)

primatóloga y conservacionista británica

Nunca es tarde para seguir adelante

"Creo que es muy alentador para las personas de 80 años que piensan que son demasiado mayores para hacer algo saber que puedes ser más fuerte a los 78 que a los 30 o 40".

La importancia de nuestras acciones

"No puedes pasar un solo día sin tener un impacto en el mundo que te rodea. Lo que haces marca una diferencia y tienes que decidir qué tipo de diferencia quieres hacer".

No perder la esperanza

"La esperanza es lo que nos permite seguir adelante frente a la adversidad. Es aquello que deseamos que ocurra, pero debemos estar preparados para trabajar duro para conseguirlo".



Mantenerse activa

"Creo que lo más importante es mantenerse activa y esperar que la mente también se mantenga activa".

La edad no define quién eres

"No siento que tenga una edad, para ser sincera. No pienso en la edad, simplemente soy".

La sabiduría de los años

"Lo mejor de tener 90 años, supongo, es que he vivido todos estos años, he adquirido conocimientos y he visto cambios".

Fuente: Conecta Mayor y El Mercurio

EL MERCURIO

Hernán Sandoval Orellana (86), médico salubrista y autor intelectual del AUGE:

De Ñuble al mundo

Uno de los principales impulsores del actual GES repasa una vida marcada por la vocación social, el exilio y su ejercicio profesional en tres continentes. Aborda los desafíos de un país que envejece y asegura que hacerlo bien es un privilegio.

Constanze Kerber S.

Con una infancia que considera privilegiada, Hernán Sandoval se crio entre El Carmen de Ñuble y Santiago junto con su hermana y sus dos hermanos. Su papá era abogado, agricultor y durante más de 20 años fue diputado por Ñuble, Chillán.

Por lo mismo, su escolarización llegaría cuando cumplió siete años. Antes, con la ayuda de su mamá, aprendió a leer en su casa apoyado con el Silabario Hispanoamericano, lo que le permitió entrar directo a segundo de preparatoria.

Lector desde niño, herencia de su padre —radical y masón— que sabía de memoria pasajes de "Don Quijote", desde que aprendió a leer no soltó más los libros, que terminaba a la luz de una vela. "En el campo no teníamos electricidad y el motor se apagaba a las 10 de la noche", se transporta.

De aquí que no fuera inesperado que, a los 15 años, quisiera estudiar Letras o Historia. Convencido por sus padres, sin embargo, optó por Medicina. "Tenía facilidad para las ciencias biológicas y pensé entonces que tal vez sería médico". Un camino, cuenta, que comenzó a trazar con la conversación que tuvo con un doctor amigo de su papá y que terminó de configurar en el Internado Nacional Barros Arana (INBA), aconsejado por su profesor de Biología, y la lectura de "La ciudadela", de A. J. Cronin, que relata la historia de un médico en una zona minera de Inglaterra.

Conciencia temprana

Desde niño le impactaron las brechas sociales: "Las diferencias entre ricos y pobres me chocaban. Jugaba fútbol con los hijos de los campesinos y ellos lo hacían con ojotas o a pie pelado". Al futuro médico le atrapó la idea de hacer algo por esto desde la medicina.

Partió estudiando la carrera en la Universidad de Concepción, a los 17 años, y en cuarto año se trasladó a Santiago, a la Universidad de Chile. En la capital había más campos clínicos y estaba su familia. En ellos, se enfrentaría cara a cara con el sufrimiento humano. "En ese tiempo, mucha gente se moría porque llegaba al hospital en malas condiciones. No podía permanecer indiferente, me conmovía". Para qué decir cuando le tocó pasar por pediatría.

Terminado su internado, pensó en partir como médico general de zona. Sin embargo, para ese entonces había advertido, en un consultorio de San Joaquín, que el ambiente de trabajo podía generar accidentes y enfermedades. "Ahí descubrí un campo en el que había muy pocos especialistas en Chile: la medicina del trabajo", relata.

En agosto de 1966, el futuro salubrista salió destinado a Ancud y también fue aceptado para especializarse en Francia. Optó por París y, para esos tiempos, por un camino inexplorado en Chile que le permitió adquirir conocimientos no solo clínicos, sino también socioeconómicos, legales y culturales que le abrieron un nuevo mundo.

Partió recién casado con Lucía Melo, profesora de francés, con quien en enero de este año celebró 60 años de matrimonio. Allá se formó como especialista en salud del trabajo: "Tuve prácticas en industrias grandes, entre ellas en la fábrica de Renault, y ahí descubrí que había un campo y una visión mucho mayor que la de ser solo un médico clínico".

De regreso en Chile, Sandoval creó la unidad de toxicología clínica en la Posta Central y trabajó en el Instituto de Higiene del Trabajo, donde también ejerció la docencia. En 1971, a los 31 años, asumió como director nacional de la sección de Medicina del Trabajo de la Dirección General de Salud. En ese cargo tuvo que ver desde las intoxicaciones de los trabajadores de las azufreras en el norte, a 4.000 metros de altura, hasta las de los buzos mariscadores, a 40 metros de profundidad, en la zona de Chiloé.

Tres días antes del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, Sandoval partió a París para participar en un curso donde expondría sobre la realidad chilena. Lo convenció una amiga, Beatriz, hija de Salvador Allende. Quedarse era delicado para uno de los fundadores del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Partió solo, sin su señora y los dos hijos que ya tenían: Matías había nacido en París, en 1968, y Manuela en Santiago, en 1971. Consumado el golpe, trató de volver, pero no pudo: "Me habrían detenido en el aeropuerto". Comenzaría así un exilio de 10 años alejado de Chile.

Su señora y sus hijos lograron viajar en noviembre de 1973 y para entonces Sandoval había conseguido la equivalencia de doctor en Medicina de la Universidad de París y trabajaba en un servicio de salud, contratado por un exprofesor.

Con una oferta para trabajar en un astillero en Marsella, como especialista en medicina del trabajo, se le presentaría un segundo dilema: ir allá o partir a África, propuesta que recibió de la OMS, en 1974.

"Elegí Guinea y el Congo. Lo conversamos mucho con Lucía y no fue una decisión fácil. Si nos hubiéramos quedado en Francia podríamos haber terminado viviendo para siempre allá; en cambio, en África era más difícil y estaríamos disponibles para volver a Chile". explica

En 1980, la vida continuó en México hasta 1983, cuando pudo regresar a Chile. "Nunca me sentí ciudadano del mundo", asegura, y agrega que el exilio lo marcó: "No pude estar con mis padres cuando envejecían".

En paralelo, la Asociación Chilena de Seguridad (ACHS) lo contrató como especialista en Medicina del Trabajo, donde estuvo casi 13 años. A comienzos de 1995 se fue a Codelco, hasta el año 2000, y desde ahí partió a integrar la Comisión de Reforma de la Salud.

ARCHIVO PERSONAL

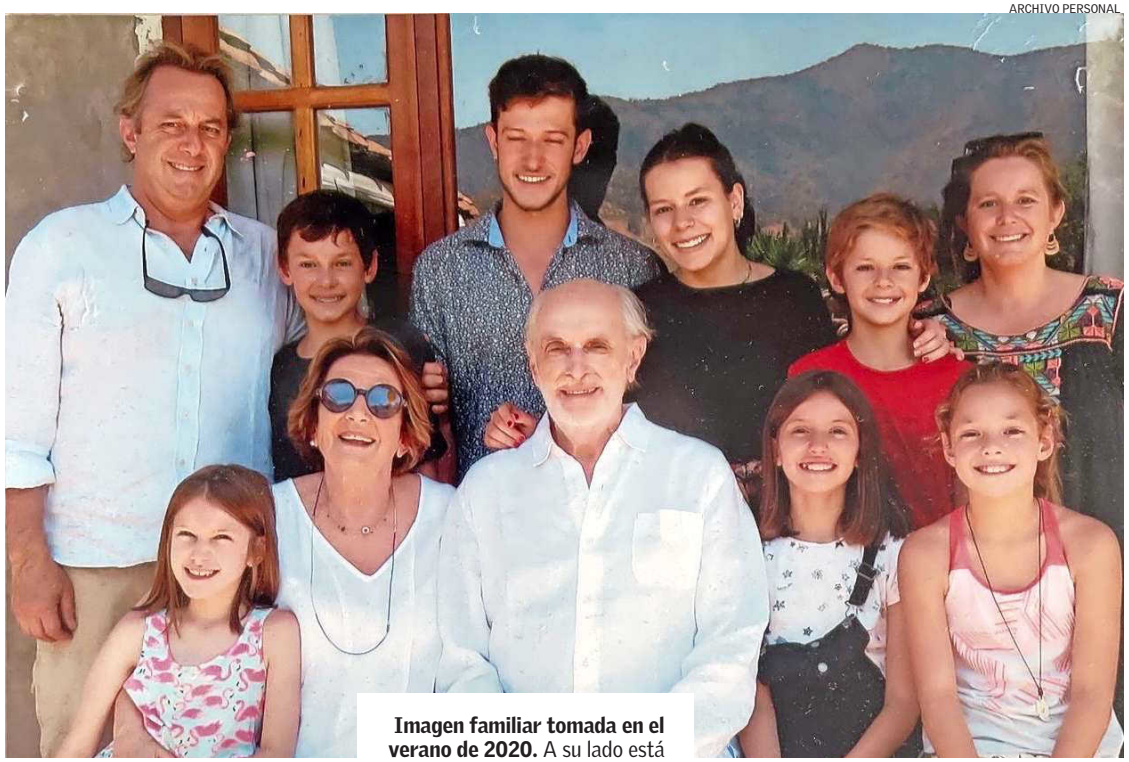


Imagen familiar tomada en el verano de 2020. A su lado está su señora, Lucía, y los rodean sus dos hijos, Matías y Manuela, y sus siete nietos.

Camino al AUGE

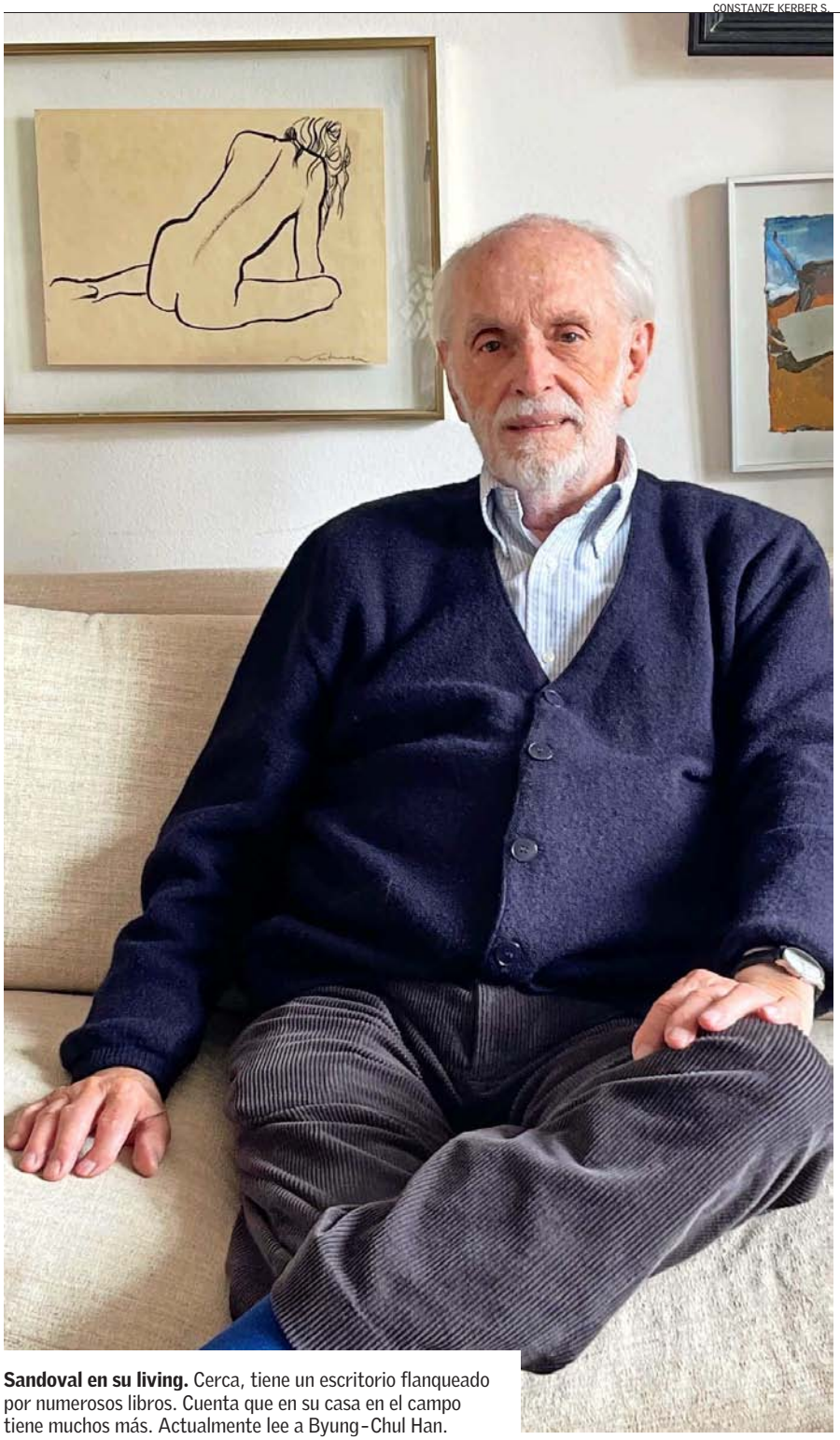
Después de vivir experiencias tan distintas en Europa, África y América del Norte, Sandoval estaba convencido de que nuestro país necesitaba garantizar derechos en salud. Su punto de inflexión fue a fines de los 90 cuando estaba en el campo de sus padres y le pidieron que fuera a ver a una campesina. "Tenía un tumor palpable en una mama y era evidente que era cáncer. Incluso la zona estaba ulcerada. Eso me horrorizó", rememora.

A partir de esa vivencia, se formó la certeza de que se debían establecer garantías en salud para que los pacientes tuvieran acceso a los cuidados que necesitaban, independiente de

100 Líderes Mayores

RECONOCIMIENTO ANUAL A PERSONAS 75+ QUE IMPACTAN EN LA SOCIEDAD

CONSTANZE KERBER S.



Sandoval en su living. Cerca, tiene un escritorio flanqueado por numerosos libros. Cuenta que en su casa en el campo tiene muchos más. Actualmente lee a Byung-Chul Han.

CONSTANZE KERBER S.



Foto que Sandoval guarda enmarcada en su espacio de trabajo. Dedicada por el expresidente Lagos al equipo que hizo posible la reforma de salud y el AUGE.

la elección de los médicos. "Era un tema de poder. Los pobres no lo tenían y estaban indefensos", afirma Sandoval. Cree que por esl el plan AUGE fue tan resistido: "El sistema de salud se sintió amenazado".

Inspirado en un sistema de garantías de salud que existía en Oregón (Estados Unidos) y Suecia, Sandoval lo amplió desde una visión de apoyo financiero a una de acompañamiento desde los factores de riesgo hasta los cuidados paliativos. Lo anterior, con un requisito que fue clave: que las 56 garantías de salud que se establecieron —entre ellas, cáncer de mama, diabetes, hipertensión, y problemas osteomusculares como el lumbago— fueran para todos y no solo para los afiliados a Fonasa, como planteaban algunas voces del oficialismo de la época.

Luego de 60 asambleas ciudadanas y una encuesta presencial de 5.700 hogares chilenos —de Arica a Punta Arenas—, 40 focus groups y entrevistas a cerca de 50 actores claves del área, entre académicos, dirigentes gremiales y políticos, "el resultado fue un apoyo del 93% de la ciudadanía", dice Sandoval con orgullo.

Con este respaldo, en septiembre del año 2000, le planteó su propuesta al presidente Ricardo Lagos, exvecino y amigo, quien se convenció de que había que hacerlo. "De lo contrario, este plan habría terminado en el cementerio de las buenas ideas, que debe ser muy grande", piensa.

La venía trabajando dese 1991 y, pese a que en un comienzo Lagos la consideró casi como una utopía, Sandoval lo convenció apelando a los 75 años de historia de seguridad social en Chile y al apoyo de un gran aliado: el doctor Hernán Durán, suegro del exmandatario.

—¿Qué le parece hoy el GES? ¿Va bien encaminado?

"La elección de las patologías que incluimos en el AUGE la hicimos de acuerdo a criterios epidemiológicos claros, verificables y de mayor impacto en la salud de la población. A partir de eso se podían ir agregando otras patologías, considerando también el grado de discapacidad y la muerte prematura que producen, y creo que así se ha hecho".

—Si tuviera la posibilidad de impulsar una nueva gran reforma sanitaria en Chile, ¿qué priorizaría?

"Fortalecería la atención primaria de salud para que sea de calidad, resolutiva y esté al alcance territorial de toda la gente. Pero para eso se necesitan recursos. Los países que tienen una buena atención primaria, destinan por lo menos su 40% del gasto a ella. Nuestro gasto llega a menos del 25%".

Un Chile que envejece

Hoy, cuando casi uno de cada cinco habitantes en Chile tiene 60 años o más, y las personas mayores ya superan en número a los menores de 15 años, ¿está nuestro sistema de salud preparado para un país que envejece tan rápidamente?

"Está mal preparado", responde Sandoval tajante. Y profundiza: "El horario y funcionamiento de los consultorios se concibieron en los años 60 en torno a la salud materno-infantil, pero hoy los niños son cada día más escasos frente a las enfermedades de los adultos, que son más abundantes. Hay que ampliar los horarios para acoger a la población trabajadora".

—Después de una vida dedicada a la salud pública, ¿qué significa para usted envejecer bien?

"Subir a pie los seis pisos a mi departamento y acordarme de las fechas de los cumpleaños de mis siete nietos (tres hombres y cuatro mujeres), ríe. No todo el mundo tiene la posibilidad de envejecer en forma saludable, porque carga con una mochila de sus antecedentes de vida. El envejecimiento saludable es un privilegio".

—¿Qué siente que ha ganado con los años?

"Sobre todo, capacidad de escuchar. La escucha activa, fijarse en lo que dice el interlocutor, es muy importante para generar una real empatía. Segundo, no ser impulsivo en las respuestas y no sentirse agredido por una crítica".

—Ha dedicado buena parte de su vida a pensar cómo vivimos, enfermamos y envejecemos. ¿De qué se siente más orgulloso?

"Cuando termino un proyecto siempre lo hago pensando en el próximo. No me quedo pegado. Los proyectos son como los hijos. Uno los ve nacer, los cría y cuando caminan solos, lo único que uno puede hacer es acompañarlos y quererlos desde lejos".

—Como el AUGE.

"Claro. No siento que mi vida haya sido eso, aunque es impresionante que una política pública haya permitido que más de 13 millones de personas hayan solicitado las garantías de salud".

UC CHRISTUS

ASOCIACIÓN AFP CHILE

BancoEstado desde 1855

FUNDACIÓN CONECTA MAYOR UC

Solo un **5% de las personas mayores en Chile** han accedido a capacitación tecnológica.

Sé parte de la inclusión digital.

www.conectamayor.cl

@conectamayor

